

Clavero Arévalo recibe la Medalla de Honor de los Abogados de Sevilla

► El catedrático esgrime la humildad como patrón: «Cada letrado merece total respeto»

MANUEL MARÍA BECERRO
 SEVILLA

Muy pocos letrados sevillanos en ejercicio, por no decir que ninguno, pueden presumir de haber recibido la Medalla de Honor del Ilustre Colegio de Abogados de Sevilla. «Es que en esta profesión apenas nos ocupamos de nuestros asuntos propios», entona el decano, José Joaquín Gallardo. La distinción ha recaído en el catedrático y antiguo ministro ucedista Manuel Clavero Arévalo, que ayer, rodeado de compañeros, amigos y familiares, se desahcía en agradecimientos por este premio a seis décadas de ejercicio tras las que tiene muy claro cuál es el catón de la profesión: «Un abogado tiene que tener mucha humildad, porque engolarse y despreciar al compañero es un

error. Todos merecen un respeto total, aunque a veces tengan que ser muy duros con uno mismo pero porque ésa es su obligación».

Muy pocos letrados sevillanos en ejercicio concitan el respeto, la admiración y la camaradería que se evidencian en actos como el de ayer, con la presencia entre otros de la presidenta del Consejo General de la Abogacía Española, Victoria Ortega («El Colegio de Sevilla ha sabido elegir el momento oportuno para conceder esta Medalla», celebró), o del magistrado Antonio Moreno Andrade, máximo representante del Consejo General del Poder Judicial en Andalucía Occidental («Los recursos contencioso-administrativos de don Manuel siempre fueron demoledores. Y bastaba con decir que eran de don Manuel: no había que añadir apellidos para saber quién los firmaba»).

Muy pocos letrados sevillanos en ejercicio atesoran esa memoria proverbial de Clavero Arévalo, una cantera inolvidable de anécdotas, desde que comenzara de pasante en el despacho de



Moreno Andrade, J. J. Gallardo, Clavero Arévalo y Victoria Ortega

PEPE ORTEGA

otro ilustre con saga como Adolfo Cuéllar hasta esos últimos partidos de tenis a los 72 años que ahora, con 90, no le perdonan las rodillas, pasando por las lecciones en la Hispalense a nombres tan de la actualidad como Chaves

Reconocimiento judicial Moreno Andrade, del CGPJ: «Los recursos contenciosos de don Manuel siempre resultaban demoledores»

y Griñán, por sus colaboraciones con ABC y por los sufrimientos derivados del cargo de rector («El más difícil de mi vida») o de decano de Derecho, como aquella encerrona a Fraga «en la que intervinieron algunos que acabaron siendo catedráticos de Constitucional». Muy pocos en Sevilla, ya sean letrados o legos, tienen y retienen el humor para subrayar que en esta ciudad, además de él y el catedrático Olivencia —próxima Medalla de Honor del Colegio—, «don Manuel» también es el otrora presidente bético Ruiz de Lopera.